



FIACCADORI, G., MALINVERNI, A. y MAMBRIANI, C. (coms.): *Guglielmo Du Tillot. Regista delle arti nell'età dei Lumi*, Parma, Grafiche STEP Editrice, 2012, 192 págs. [disponible online: <http://www.fondazionecrp.it/allegato.asp?ID=831765>]

En octubre de 2012 tuvo lugar en Parma y en Colorno el congreso internacional “*Guglielmo Du Tillot e i ministri delle arti nell’Europa dei Lumi*”, dedicado a una de las figuras fundamentales del ducado de Parma durante el siglo XVIII.

Ciertamente, la figura de Du Tillot (Bayona, 1711-París, 1774) marcó dos décadas de dominación borbónica en Parma (1759-1771), que se caracterizaron por la diligente política y el mecenazgo que ejerció, y por la brillante estrategia cultural que puso en marcha y que contribuyó a difundir en Europa la fama de la pequeña, pero refinada capital, considerada por muchos como “la Atenas de Italia”.

Si bien son muy numerosos los estudios generales que se han dedicado a la figura de Du Tillot –inaugurados por Pietro Martini, Charles Nisard o Umberto Benassi–, y a distintos aspectos de su mecenazgo y al arte de su época –comenzando por la exposición sobre *L’arte a Parma dai Farnese ai Borboni* celebrada en 1979–, hasta ahora ninguna exposición había estado dedicada específicamente a su figura, ni nunca se había realizado una comparación sistemática con sus homólogos en los principales Estados europeos de la época.

Ambos objetivos han sido alcanzados con el congreso internacional y la exposición organizados por Gianfranco Fiacadori, Alessandro Malinverni y Carlo Mambriani a finales de 2012, promovidos por la Fundación Cariparma y el *Dipartimento di Ingegneria Civile, Ambiente, Territorio e Architettura* de la Universidad de Parma, con la colaboración de las principales instituciones culturales de Parma, así como con las Embajadas de España y Francia en Italia.

Pocas veces un congreso –cuyas actas verán la luz en breve– ha tenido un final tan acertado, ya que tras su clausura tuvo lugar la inauguración de la exposición sobre Du Tillot, que constituyó una excelente oportunidad para poder estudiar de primera mano muchos de los aspectos que se habían puesto de manifiesto a lo largo de las distintas sesiones.

El catálogo editado con motivo de la muestra, dirigida al gran público, ilustra numerosos aspectos sobre el ministro reformador Guglielmo Du Tillot, y el importante papel que jugó en el desarrollo de las artes en Parma.

Este funcionario de enorme capacidad y honradez legendaria, gentilhombre de boca a su llegada a Parma en 1749, y posteriormente intendente de la Real Casa, y primer ministro y secretario de Estado desde 1759, fue durante más de veinte años el hombre de confianza de los primeros duques de la casa de Borbón, don Felipe y Madama Luisa Isabel, y posteriormente del duque don Fernando. No obstante, tuvo que retirarse en 1771, debido a las presiones que ejercieron los numerosos enemigos que se fue granjeando con motivo de las distintas reformas que puso en marcha, y a la nueva duquesa, María Amalia de Habsburgo.

Las más de ciento cincuenta obras reunidas en la exposición, muchas de ellas inéditas, y entre las que se mezclaron pinturas, esculturas, mapas y dibujos de proyectos arquitectónicos, así como estampas, monedas y todo tipo de artes decorativas, sin olvidar preciosos documentos manuscritos e impresos, dibujan un recorrido por la trayectoria de Du Tillot de enorme belleza.

Todas estas piezas ilustran con detalle la reforma artística y cultural que permitió al pequeño Estado borbónico emerger en Italia y en Europa como no lo había hecho ni tan siquiera durante la dinastía farnesiana, convirtiendo la ciudad de Parma en la elegantísima “Atenas de Italia”, y haciendo de Du Tillot uno de los hombres de Estado más estimado por los soberanos, políticos e intelectuales europeos, entre los que se contaba Voltaire.

El recorrido de la exposición y del catálogo se articula en dos secciones, precedidas por un ágil encuadre biográfico del protagonista que incluye los aspectos más sobresalientes de su vida, y los principales personajes que le acompañaron durante su brillante carrera y su posterior caída, entre los que destaca la marquesa Anneta Malaspina, su íntima confidente y amiga.

La primera sección está dedicada al impulso que Du Tillot –responsable de la llamada a Parma como primer arquitecto de Corte del jovencísimo Ennemond-Alexandre Petitot– dio a las artes desde su posición de ministro y regente, dotado de amplios poderes, y de un extraordinario carisma.

El primer aspecto que se aborda es el de los distintos aparatos festivos y fúnebres contruidos en honor de la familia ducal, que sin duda constituyeron grandes talleres artísticos y un poderoso instrumento de propaganda dinástica, y entre los que se incluyen desde los organizados con motivo de las bodas de la princesa Isabel en 1760, María Luisa en 1765 y el duque Fernando en 1769, a las exequias celebradas en honor de don Felipe en 1765.

Otro apartado importante es el dedicado a la institución de la Academia de pintura, escultura y arquitectura creada en 1752, auténtica “fragua de las artes” del ducado. Para llevar a cabo con éxito esta tarea, Du Tillot contó con el apoyo indiscutible de los duques don Felipe y Madama Luisa Isabel, protectores de la Academia, y que en el caso de la duquesa consiguió anular la influencia que los ministros españoles con los que contaba el ducado en la década de 1750 trataban de ejercer en cuestiones artísticas. Teniendo París como modelo de referencia, Du Tillot colocó a los grandes artistas del ducado –de la talla de Petitot o Baldrighi–

como directores de las distintas cátedras, dotó a la Academia de un museo, y respecto a los concursos que anualmente convocaba esta institución, permitió que participaran en ellos artistas extranjeros en las secciones de arquitectura y pintura – encontrándose entre la lista de participantes Juan de Villanueva en 1764, o Francisco de Goya en 1771–, contribuyendo de este modo a difundir por toda Europa la resonancia que paulatinamente fue alcanzando la institución, y por extensión el ducado, y promoviendo que algunos de los ganadores se ocuparan de las obras de remodelación de las residencias ducales y de los edificios religiosos vinculados a la Corte.

Asimismo, Du Tillot propugnaba que la mejora de las artes, incluidas las denominadas “decorativas”, constituía una formidable ocasión de rescate moral y material para la sociedad, y cuando alcanzó el puesto de primer ministro, puso todos los medios políticos, económicos y artísticos a su disposición para hacer realidad esa idea, poniendo en marcha la fundación de varias manufacturas estatales, como la *Real Fabbrica della Maiolica* y vidrio (1753-1807).

Por último, la reforma del tejido urbano de Parma y de sus mecanismos de gobierno a través del catastro y la normativa edilicia constituyen otro interesante apartado para el conocimiento de la construcción de la “Atenas Italiana”.

La segunda sección de la exposición y del catálogo está enfocada a la comitencia artística privada que ejerció Du Tillot en Parma durante los años que estuvo al servicio de la Corte ducal, y en París durante el breve exilio que precedió a su muerte, tratando aspectos como la decoración de sus residencias, la protección que brindó a sus artistas favoritos, o las adquisiciones de libros y obras de arte que hizo a lo largo de su vida, transcribiéndose en un apéndice final los catálogos de venta de su biblioteca y de su colección de obras de arte, celebrada en París en 1775.

Este catálogo, magníficamente ilustrado, gracias a los textos que se intercalan con las distintas fichas técnicas de las obras expuestas, redactados por los comisarios y por distintos especialistas (Giorgia Bianchi, Cristina Campanella, Valentina Ciminnisi, Elisabetta Fadda, Andrea Ghiretti, Maria Evelina Melley, Corrado Mingardi, Marcello Pagani, Riccardo Roncella, Mercedes Simal, Fabio Stocchi, Chiara Travisonni y Andrea Zerbi), constituye una herramienta indispensable para analizar con detalle el resurgir del ducado de Parma a la sombra de Du Tillot, y las principales manifestaciones artísticas que tuvieron lugar en Parma a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII. Y consigue recrear, de forma eficaz, la imagen de la ciudad de Parma de la segunda mitad del *Settecento*, probablemente la más conocida, que dio a Giacomo Casanova la impresión de “una mala mezcla de libertad francesa y genio español”, pero que llevó a la *petite capitale* los grandes nombres de Paolo Maria Paciaudi, Giambernardi De Rossi y Giambattista Bodoni. También vio, entre otras cosas, el inicio de las excavaciones de Veleia por voluntad de don Felipe, y la fundación del museo destinado a acoger los hallazgos (1760).

RESEÑAS

Desde esa fecha, Parma se convirtió durante más de una década, como acertadamente señaló Franco Venturi, en “el punto de encuentro de todas las polémicas, el modelo de una transformación intelectual y política, económica y religiosa”, destinada a asumir un valor ejemplar por toda Europa, cuyos reflejos no tardaron en hacerse notar en la compleja cultura figurativa que se puso de manifiesto desde las reformas dieciochescas hasta 1848.

**-Almudena Pérez de Tudela-
Patrimonio Nacional**